

En la lección anterior hemos visto ciertas ideas globales que por su importancia conviene dejar destacadas:

- \* En primer lugar: LA REDENCION DEL HOMBRE CONSISTE EN QUE CRISTO LO TRANSFORMA EN "LA NUEVA CRIATURA".
- \* ESA TRANSFORMACION DEL HOMBRE EN NUEVA CRIATURA SOLO OCURRE MEDIANTE SU INCORPORACION AL CUERPO MISTICO DE CRISTO".
- \* LA REDENCION DE TODOS LOS HOMBRES SOLO SE REALIZA POR SU CONSTITUCION EN CUERPO MISTICO DE CRISTO.

La idea que resume todo esto se concreta así:  
 LOS HOMBRES SON REDIMIDOS Y TRANSFORMADOS EN "LA NUEVA CRIATURA MEDIANTE SU CONSTITUCION EN CUERPO MISTICO DE CRISTO.

Volviendo a ideas anteriores, recordaremos que en la Iglesia existen dos elementos: el Misterio y la historia. También se dijo que el Misterio es el elemento divino, en tanto que la historia es la aportación del hombre, no sólo como escenario donde se ha de realizar el Misterio, sino como elemento activo también, mediante el cual se va realizando el Misterio a través del tiempo.

Estas dos realidades hacen que la Iglesia sea a la vez visible y espiritual.

Es necesario que pongamos mucha atención a estas dos características de la Iglesia: su ser visible y su ser espiritual porque existen dos peligros que han afectado a muchos; por no haber podido contemplarlos en su conjunto:

Por una parte, se llegó a conceptuar erróneamente a la Iglesia tan sólo como una realidad mística y espiritual, invisible y divina, de donde resultó que se la veía como una congregación exclusiva de justos, acaso de predestinados, con lo que se le quitaba su universalidad y, más grave aún, su función esencial de ser instrumento de salvación para el mundo, con marcada disposición hacia los pecadores, conforme su Divino Fundador dijo que era su tarea fundamental: (Lc.19,10) "...pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido."

De otra parte, equivocadamente también se conceptuó a la Iglesia como si no llegando a negar los dos elementos divino y humano, estos elementos constituyeran una división en la misma Iglesia: por una parte el amor y por otra el derecho; por una lo carismático y por otra lo jerárquico.

Más atinadamente se viene conceptuando la Iglesia simultáneamente espiritual y visible, con preponderancia del elemento místico sobre el histórico.

La Iglesia es una comunidad, pero no puramente invisible, sino que se "encarna" y concreta en la historia humana, y Cristo, único Mediador, estableció y conserva a su santa Iglesia y la quie-

re comunidad de fe, de esperanza y de amor, con una estructura visible aquí, en la tierra. 5/2

Existen así dos elementos: uno invisible y otro visible, que se distinguen bien uno del otro: "sociedad con órganos jerárquicos y comunidad espiritual"; "terrestre, pero dotada de bienes celestiales"; "elemento divino y elemento humano que se conjugan".

Y, sin embargo, en la Iglesia persiste una característica: la UNIDAD. La Iglesia es SACRAMENTO DE UNIDAD.

Para estudiar esta característica, debemos comenzar por recordar lo que entendemos por la palabra "sacramento": es un signo sensible, instituido por Cristo para conferir gracia. En otro modo de hablar, hemos dicho que el Señor quiso dar su gracia, pero de manera que por los sentidos "sintiéramos algo" fuera de lo común, de manera que por esa sensación nos diéramos cuenta de que recibíamos la gracia que escapa a nuestros sentidos: la percepción del agua en el bautismo, del aceite en la confirmación, las palabras de absolución en la reconciliación, las apariencias de pan y vino en la Eucaristía, nuevamente el aceite en la unción a los enfermos y el orden sacerdotal, la presencia y declaración de los esposos en el matrimonio.

Recordando todo esto, ya podemos entender cómo la Iglesia es ante el mundo un "sacramento de unidad", porque produce la unidad entre los hombres, entre los cristianos sobre todo, una dispensación de Dios que combate la desunión que produjo el pecado: la Iglesia-comunidad ostenta al mundo el principio de unión universal que Dios quiere para toda la humanidad y va realizando para extender su Reino en todo el mundo.

Esta unión que la Iglesia va realizando se verifica en dos aspectos: la unidad y la unicidad.

La UNIDAD es el cómo se realiza la unión y mira a la esencia de la Iglesia: es la realidad invisible, mística o misteriosa, que se une al elemento visible, humano, social, histórico; no de manera añadida o yuxtapuesta (puestos uno junto al otro), sino de modo encarnado, vivo y operante, semejante a la Encarnación del Verbo Divino en el Cuerpo Humano de Cristo.

De este modo la historia humana, que en el Antiguo Testamento fué como escenario aprovechado por Dios para actuar y realizar y preparar la salvación, en el Nuevo Testamento se convierte plenamente en la Historia misma de la Salvación, porque en la historia humana se encarna la Salvación.

La UNICIDAD es una realidad enunciada, querida e instituida a todas luces por el Señor Jesús: (Jn.10,16) "También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas tengo que llevarlas y escucharán mi voz; habrá un sólo rebaño, un sólo pastor." (Mt.8,11) "...y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente a ponerse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de

los cielos..."; (Mt,18,18): "Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo."

Más adelante en el curso, tendremos ocasión de contemplar cómo la Iglesia-Institución realiza su unicidad por medio de la Jerarquía, al mantenerse en un sólo y único Cuerpo Místico de Cristo.

La unicidad es, pues, la realidad de que sólo existe una verdadera y única Iglesia, porque así lo planeó e instituyó el Señor, y esa única Iglesia de institución divina es aquella que confió a sus Apóstoles, y en ellos a sus sucesores los obispos: la Iglesia Católica.

Sin embargo, se reconoce que fuera de la Iglesia existen elementos eclesiales que actúan en los hermanos separados, y aún en los no cristianos; estos elementos eclesiales que actúan por la acción del Espíritu Santo en los que se encuentran fuera del seno de la verdadera y única Iglesia, van impulsando, alentando hacia la unicidad católica a un mundo dividido que ha de transformarse en el único Reino de Dios por la unión de los hombres todos, a los que desunió el pecado.

Concretando el sentido de la "Iglesia Sacramento de Unidad", y signo e instrumento de la unión íntima con Dios, y de la unidad de todo el género humano, ante todo hemos de reflexionar que sólo puede mantenerse unidad en Cristo "Luz de los pueblos", para iluminar así a todos los hombres con la claridad emanada intensamente de su Divino Fundador, claridad que debe resplandecer ante el mundo en el rostro de ella: (Jn,1,9): "La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo." (Ef, 5,8): "Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz."

Cristo es el Sacramento Primordial del Padre en cuanto que El significa y produce la salvación querida por el Padre; la Iglesia continúa la obra de Cristo como sacramento de salvación querido por El, ya que para eso, y sólo para eso, por El fue instituida. Y para poder cumplir con esa semejanza que debe tener con su Divino Fundador, ella tiene que retratar la pobreza, la humildad, la abnegación, el servicio, la caridad y la santidad en sí, especialmente para con los débiles y los pobres; y también como Jesu cristo, por retratarlo en sí, ella ha de sufrir persecución.

Y sin embargo, la Iglesia, que pretende imitar a Cristo en su perfección de vida, al no ser ella Cristo mismo, es imperfecta y en sus miembros es pecadora, porque ellos son su elemento humano necesitado constantemente de perfección: la Iglesia acoge en su seno a los pecadores, y así, al mismo tiempo es santa por su elemento divino, y necesitada de purificación, de penitencia, de renovación constante por su elemento humano.

Por tanto, la unidad de la Iglesia se manifiesta también por

la participación que en su seno tienen sus miembros de lo que es de ella: tanto de su vida de gracia, como de su expiación y penitencia, y aún de los efectos de esa gracia y ese pecado, toda vez que cuando unos miembros pecan, todos los miembros lo sufren; y cuando unos miembros se santifican, todos los miembros se benefician; cuando unos miembros padecen, todos los miembros se apenan; cuando unos miembros se alegran, todos los miembros gozan: (1 Tes, 5, 11) "...confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros..." (Ro, 12, 15): "Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran."

Es claro que, para que pueda darse esa comunidad de intereses y de interacción e interbeneficio en la Iglesia, deben cumplirse entre sus miembros una serie de condiciones, sin las cuales esa comunión es imposible. Tales condiciones son:

- \* CAPACIDAD DE AMOR, que permite existir la comunión por la cual unos gozan de los bienes de los otros (Ro, 1, 9-12 y 14-15): "Por que Dios, a quien sirvo en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros, rogándole siempre en mis oraciones, si es de su voluntad, encuentre por fin algún día ocasión favorable de llegar hasta vosotros, pues ansío veros, a fin de comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía... Me debo a los griegos y a los bárbaros; a los sabios y a los ignorantes; de ahí mi ansia por llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes de Roma."
- \* CAPACIDAD DE PERDON, indispensable para que, haciendo a un lado la contemplación de los inevitables defectos de los hermanos -que nunca podrán extirpar de sí las deficiencias humanas-, aprendamos a apreciar sus pocas o muchas, siempre presentes cualidades, y en todo caso, el rechazo del resentimiento divisor.
- \* CAPACIDAD DE ADMIRACION, que nos ayude a tratar de imitar las virtudes de ellos, con cuya suma encarnada en nosotros iremos ascendiendo por el camino de la perfección.
- \* CAPACIDAD DE DOCILIDAD, para aceptar la autoridad de quien dirige la comunidad, pese a los desaciertos y debilidades que en él puedan estar presentes, siempre atento a su dirección, como el que en la voz del hermano que dirige oye la voz de Dios.
- \* CAPACIDAD DE ENTREGA, la que no conoce limitaciones para darse a los demás, la que nos hace olvidar el "mío" debido a la donación de los bienes propios en beneficio de la comunidad.
- \* CAPACIDAD DE SERVICIO, donde ya no es lo que se posee, los bienes propios, sino la persona misma, el "yo", lo que se entrega a los hermanos.

Todas estas posiciones necesarias para la unidad fueron debidamente enseñadas de palabra y con el ejemplo por Jesús Maestro.

San Pablo ilustra así la idea de la edificación (Ef,2,19-22):  
"Así pues, ya no sois extraños ni forasteros sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en el que también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu"

¡Cuánta doctrina encierra tan pequeño párrafo! Analicemos:

\* Dentro de la Iglesia ninguno de sus miembros es ajeno a lo que en ella acontece por cuanto todos hemos de sentir a la Iglesia como algo muy propio, siendo entre nosotros hermanos si se la ve como una gran familia en que Dios es el Padre; ciudadanos si se la compara con la patria, en la que ninguno es extranjero; patria que es de santos porque los frutos de la Iglesia son de santidad.

\* La Iglesia es un edificio, el templo universal de Dios, donde El habita como en su morada, y no porque lo haga con un cuerpo suyo físico como el nuestro, sino porque con su Espíritu la llena sobre toda la faz de la tierra, ahí donde se halle cada uno de los cristianos en cuyo interior tiene el Espíritu su morada.

Quando se viaja por los países del mundo y se contempla la universalidad de la Iglesia, para la cual no existen fronteras, ni nacionalidades porque abarca todas las naciones, se recuerda lo dicho por Cristo a la samaritana: (Jn.4,21-23) "Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren."

\* La Iglesia es el Reino de Dios que tiene su inicio en el Antiguo Testamento, y hunde sus raíces en la Antigua Alianza. Por las profecías; por los patriarcas y los profetas; y ya dentro de nuestra Era Cristiana, por los Apóstoles: la verdadera Iglesia es la que se cimienta sobre todo ese pasado siempre renovado hasta la consumación de los siglos, porque es la misma Iglesia la de ayer, la de hoy y la de siempre.

\* En este edificio sin igual, Cristo es la piedra angular: dicese piedra angular aquélla que en un arco, sobre el centro del mismo, cae y encaja como cuña empujando a todas las demás a un lado y otro para producir su adhesión y evitar que alguna desencaje y caiga el edificio. Así como en el arco se busca que todas las piedras traben, una con otra, así en la Iglesia, por la obra de Cristo, todos sus miembros se unirán en el amor, amor que no se produce por valores humanos, sino que se alimenta en aquél Amor de quien nos amó El primero y por Amor se entregó a la muerte.

\* Esta trabazón es el testimonio de la Iglesia-Sacramento que ante el mundo se presenta UNA, UNICA y UNIDAD.

El testimonio que la Iglesia tiene que dar en forma semejante a Cristo aparece plenamente en la "Iglesia Peregrinante". Es la comunidad cristiana que camina hacia su fin último en el seno de la Trinidad de Dios, mientras sufre las contradicciones del mundo y aún sus persecuciones, alentada y sostenida por el consuelo con que Dios le regala. En esta actitud, su oficio es anunciar a los hombres la cruz y la muerte del Señor hasta su venida: (1 Cor. 11-26) "Pues cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, a nunciáis la muerte del Señor, hasta que venga."

Sostiene a la Iglesia en su tarea la seguridad de la Resurrección de su Señor que al mismo tiempo anuncia, tal como desde los primeros días de su existencia hicieron los Apóstoles y los primeros cristianos.

#### RESUMIENDO:

La Iglesia es ante el mundo el Sacramento de Cristo, tal como El es el Sacramento del Padre.

En esta tarea la Iglesia se sirve del testimonio de sus miembros. Para realizarlo la Iglesia es sostenida por la acción del Espíritu Santo que actúa en todos los cristianos.

Esta acción del Espíritu es el "Misterio" de la Iglesia, que tiene su actuación en la "historia" de los hombres hoy igual que en todos los tiempos dentro del Plan de la Salvación.

La Iglesia al mismo tiempo que edifica el Reino de Dios en y para el mundo, se edifica dentro de sí misma por la acción de Cristo-Piedra Angular que logra la trabazón de sus miembros por medio del amor.

Así la Iglesia peregrina hacia el Padre a impulso del Espíritu y guiada por Cristo su Cabeza anunciando su muerte y resurrección.

#### REFLEXIONES PERSONALES:

¿Hasta dónde has entendido la importancia de tu testimonio?

¿Trabajas dentro de la Iglesia para construirla edificando a tus hermanos por tu ejemplo de entrega y amor?

(Te has propuesto imitar a Cristo por una vida austera, de pobreza y de trabajo, abrazando su cruz y TU CRUZ?)

¿Eres capaz de anunciar tu fe y tu esperanza en Cristo resucitado?

RESOLUCION: Si hasta ahora he sido poco conciente de la necesidad de ser yo testimonio ante el mundo, me propongo en adelante hacer que en mí se realice la Iglesia-Sacramento por medio del ejemplo.